

La razón profética recluta para la yihad

Seducción. ISIS demostró habilidad para captar militantes sin apelar necesariamente a la religión. Prometió, en cambio, identidad y pertenencia.

POR ANA PRIETO



La razón profética recluta para la yihad

Muchas teorías intentan explicar por qué tantos jóvenes musulmanes y no musulmanes están uniéndose a las filas del Estado Islámico. Una de ellas es la “radicalización”, es decir, la creencia de que la adopción de ideas extremas conduce directamente a la opción por la violencia. Esta noción ha sido uno de los pilares fundamentales para diseñar políticas contra la amenaza terrorista interna tanto en Estados Unidos como en Europa Occidental, pero suele partir de una falacia: que la ideología “islamista” es la causa misma del terrorismo yihadista.

Una digresión necesaria: el “islamismo” no refiere a la práctica religiosa del islam. Se trata, en breve, de una doctrina que busca en el Corán y los Hadith las bases para organizar la sociedad y gobernar un Estado. Este objetivo puede trabajarse desde el activismo social y la arena política, como ha sido el caso de los Hermanos Musulmanes en Egipto, o bien a través de la revolución violenta, como es el caso de los talibanes de Afganistán, la yihad islámica de Egipto, y también de ISIS.

En 2007, el Departamento de Policía de Nueva York publicó un documento titulado “Radicalización en Occidente. La amenaza interior”, en el que se sugiere que todos los jóvenes musulmanes que viven en EE.UU. son “radicalizables”, y se afirma que la profundización del sentimiento religioso islámico es un camino asegurado para la adopción del terror. El informe fue muy criticado por organizaciones de la sociedad civil y la comunidad académica e incluso desestimado por cuerpos de inteligencia. Sin embargo, todavía goza de credibilidad. “La inmensa mayoría de las personas que tiene creencias radicales no se vuelca a la violencia. Y hay cada vez más evidencias de que la gente que se vuelca a la violencia, no tiene necesariamente ideas radicales”, sostiene el psicólogo John Horgan, director del Center for Terrorism and Security Studies de la Universidad de Massachusetts Lowell.

En efecto, la habilidad del Estado Islámico para reclutar a jóvenes militantes de decenas de países no radica especialmente en preceptos religiosos. Según la información recabada en desertores

detenidos antes de llegar a Siria, muchos de quienes se suman a sus filas lo hacen huyendo de una vida de marginalidad y aspiraciones truncas a un idealizado escenario de conquista, hombría y utopía. Hay quienes se unen para luchar por un islam que sienten bajo amenaza, y otros para dar rienda suelta a sus propios impulsos violentos en un entorno que los alienta. Se ha observado, en general, una sorprendente ausencia de fervor religioso y, al mismo tiempo, una búsqueda sedienta de identidad, pertenencia y propósito que rápidamente es suplida por la yihad.

“Los individuos se unen a las agrupaciones militantes por toda una variedad de razones”, dijo a *Ñ* William McCants, director del Proyecto de Relaciones entre Estados Unidos y el Mundo Islámico en el Instituto Brookings de Washington D.C. “Algunos están motivados por su devoción personal y otros por razones más mundanas. Sin embargo, hay una gran variedad de grupos militantes que luchan contra el régimen de Assad en Siria, algunos de ellos seculares y algunos yihadistas. ¿Por qué ha logrado el Estado Islámico atraer a más combatientes extranjeros que estos otros grupos? Porque ha establecido un Estado y presenta su éxito como un cumplimiento profético. Ese es un potente discurso de reclutamiento, que ha logrado diferenciarlo de otros grupos”.

En una entrevista publicada en *Ñ* en febrero de este año, el experto en religiones iraní-estadounidense Reza Aslan aportó una visión complementaria: “El rabioso sentimiento islamófobo (que campea en Europa) hace que muchos jóvenes musulmanes se sientan bajo ataque y no puedan construir su identidad. Nacieron en Gran Bretaña, pero no se sienten británicos. Nacieron en Alemania, pero no son alemanes. El nacionalismo étnico de esos países ha creado un nuevo vacío y ahí es donde entran grupos como Al Qaeda e ISIS, cuyo mensaje es simple: ‘¿Sabés por qué no te sentís francés, inglés o alemán? Porque no lo sos, nunca lo serás, nunca te van a aceptar, vos pertenecés a un cuerpo mundial de fe atacado. Así que luchá con nosotros por tu identidad’. Ese puede ser un mensaje muy atractivo para un chico políticamente consciente y socialmente activo, como lo son todos a los 20 años, seas islamista o no lo seas”.

Lo cierto es que buena parte de la información circulante acerca de cómo y por qué ISIS ha logrado conformar una poderosa base de militantes pone el acento en las brillantes habilidades tecnológicas que el grupo utiliza como arma de reclutamiento por un lado, y en las personalidades individuales y contextos inmediatos de sus reclutas por otro. Esta información es importante y debe seguir siendo estudiada. Pero a todo lo que se dice sobre ISIS hay que añadir una mirada más amplia. En palabras de McCants, su éxito se debe “a la confluencia de un contexto político que era favorable al surgimiento de este tipo de organización, y el surgimiento de un tipo de organización que pudo capitalizar ese contexto político”.

En sintonía con esto, el profesor de la Universidad de Nueva York Arun Kundnani afirma en su libro *The muslims are coming! Islamophobia, extremism, and the domestic war on terror*, que existen dos tipos principales de pensamiento que han permeado la guerra contra el terror, uno –el predominante–, es el de los conservadores, y el otro, el de los liberales. “El primer pensamiento ubica los orígenes del terrorismo en lo que se considera como un fracaso de la cultura islámica para adaptarse a la modernidad. El segundo identifica las raíces del terrorismo no en el islam en sí, sino en una serie de pensadores del siglo XX que distorsionó la religión para producir una ideología totalitaria –el islamismo– remedando el modelo del comunismo y el fascismo. El problema con ambas perspectivas es que rechazan el papel de las circunstancias políticas y sociales en la manera en que las personas conforman su sentido del mundo y actúan en consecuencia”.

William McCants razona así: “La circulación de las ideologías no importa tanto como las condiciones políticas que hacen que éstas sean relevantes, en este caso, el colapso de los Estados árabes”.

La historia comprendió y explicó las razones y condiciones por las que un individuo como Adolf Hitler llegó al poder en Alemania. A los intelectuales yihadistas, al “califa” Abu Bakr al-Baghdadi y a los jóvenes reclutas que viajan a Siria para unirse a ese supuesto califato, desde Finlandia hasta Malasia, no suelen concedérseles, en cambio, razones para actuar como actúan más allá del fanatismo religioso. Por más extrañas, absurdas e irracionales que esas motivaciones puedan parecernos, no podrán comprenderse los flancos fuertes y débiles de una organización así sin atender a las condiciones políticas y sociales que han permitido que sus ideas se expandan del modo en que lo están haciendo.

Ana Prieto es autora de Todo lo que necesitás saber sobre terrorismo (Paidós)

Ñ - 20/11/15